

Creació Literària

CUENTOS POPULARES DE LA TRADICIÓN FANG*

La mujer otogwan El hombre que rompió su promesa

Las historias que presentamos a continuación: «La mujer otogwan»¹ y «El hombre que rompió su promesa», son cuentos fang de Guinea Ecuatorial.

Ambos relatos pertenecen a la tradición oral, transmitida de generación en generación. Los cuentos fang se caracterizan fundamentalmente por desgranar, entre otras, alusiones a espíritus y fantasmas del más allá y su interacción con el mundo de los vivos. Entre estas tribus africanas existe una profunda creencia que marca el comportamiento y forma de vida de los habitantes: El mundo de los vivos y el de los muertos están delimitados o separados por una frontera casi imperceptible, de tal forma que los espíritus de los que han fallecido pueden dar parte de su experiencia a los vivos, es decir, «hablar con ellos, aconsejarlos, ayudarlos, transportarlos a su propio mundo para, llegado el momento, reconducirlos al mundo de los vivos» tras criarlos allí si a edad temprana se encuentran desamparados o debido a circunstancias especiales.

Otra de las características que veremos reflejada es que en las tribus, como relación conyugal el hombre podía tener dos mujeres; ambas tenían que convivir bajo el mismo techo y soportarse mutuamente. A la primera mujer se la consideraba como la más importante; todos, incluida la segunda esposa, manifestaban un gran respeto y reverencia hacia su persona, que se asemejaba al respeto profesado hacia la madre del marido, la nkía o suegra. La diferencia de edad entre ambas esposas era por lo regular bastante considerable, y a la segunda, que podía incluso ser hija de la primera y de carácter sumiso, por su falta de experiencia y de sabiduría se le llamaba otogwan.

Deseando ser fieles a esta literatura de tipo oral, hemos respetado los nombres tanto de personajes como de lugares u objetos dejando una pequeña aclaración a pie de página de su significado en castellano.

* Estos cuentos han sido relatados por Eneme Efua, estudiante de Filología en la Universitat Jaume I. La adaptación literaria es de Nieves Alberola Crespo, profesora de Filología Inglesa de la misma Universidad.

1 Mujer caracterizada por ser sumisa, obediente y poco inteligente.

La mujer otogwan

En un poblado llamado Mengomeyen
vivía un hombre y sus dos mujeres,
Nda-Ngura y Asumbeng.
Los nombres de ambas mujeres
habían sido acuñados por la suegra,
era la forma familiar de llamarlas.

Nda-Ngura significaba «la que acoge o
recibe bien a todo el mundo», incluida su
suegra a la que permitían cohabitar con ellos,
mientras que Asumbeng se correspondía con
«cara bonita» por tener bellos rasgos físicos.
Nda-Ngura sentía celos por la gran belleza
y ternura de Asumbeng, quien en todo
momento daba muestras de su gran respeto y
consideración tanto hacia ella como a su suegra.

Nda-Ngura se quedaba embarazada
con facilidad, mientras que Asumbeng no,
pensándose en un primer momento
que era estéril por lo que la gente del
poblado al verla pasar exclamaban:
«mirad ahí va la *nkokom*»,²
nombre con el que en aquella
época ninguna mujer quería
ser llamada.

En fin, cuando Asumbeng había perdido
toda esperanza de tener familia, tras dos
años de matrimonio quedó embarazada.
Como era su primer embarazo y no sabiendo
muy bien lo que debía hacer, al aproximarse
el momento del parto, pidió consejo
a Nda-Ngura, que se suponía
podía aconsejarle, pues ya tenía experiencia.
Ésta le dijo:
«Si quieres parir y que tu hijo viva

2 Mujer estéril.

y podamos exclamar con júbilo
¡along oyenga!³ es mi deseo
que una vez hayas dado a luz,
tires al recién nacido al río Wele».⁴

Asumbeng creyó ciegamente las palabras
de Nda-Ngura, así que llegado
el momento de dar a luz, se acercó al río
y una vez nacida la criatura, tras contemplar
a su hermoso hijo, lo lanzó al río Wele.

Pero el recién nacido no murió
puesto que el espíritu de su abuela materna,
muerta ahogada en extrañas
circunstancias en ese mismo río,
lo acogió en su regazo llevándoselo consigo
a Bokon, la ciudad de los espíritus,
donde lo educó y crió convenientemente.

Mientras en Emuo, ciudad de los vivos,
el padre de la criatura desesperado
le preguntaba a la madre:
«Pero, ¿cómo se te ha ocurrido
tirar a nuestro hijo al río?
¡Cómo se nota que eres una *otogwan*
A partir de ahora vivirás en *ebem be ngüiñ*,
donde viven los cerdos».

Mas adelante volvió a quedar embarazada
y nuevamente se dirigió a Nda-Nguren
en busca de ayuda. El consejo fue idéntico,
de manera que su segundo hijo
también fue a parar a las aguas del río Wele
cuando hubo nacido. Como consecuencia
Asumbeng sufrió el mismo tratamiento
por parte de su airado marido.

El espíritu de la abuela apareció de nuevo
en el momento preciso y lo acogió tal como

3 Grito característico de los *fang* para demostrar alegría.

4 Todos los que se ahogaban en él según la tradición seguían vivos para ayudar a los suyos.

hiciera con el primero. Los dos muchachos bajo los cuidados de la abuela materna crecieron fuertes en Bokon y recibieron una buena educación hasta que alcanzaron la mayoría de edad.

Un día les dijo su abuela:

«Tomad cada uno un *eluan* ⁵

y seguid este camino que va a Emo.

El *eluan* os dará suerte a cada uno

pero ya no nos volveremos a ver».

Los muchachos, con los amuletos puestos, siguieron el camino que les había indicado su abuela.

De lo que les aconteciera a ambos por el camino de regreso y de cómo lograron atravesar la tenue frontera que divide el mundo de los vivos y el de los muertos, no tenemos referencia alguna. Debemos creer, según se comenta, que sería una experiencia poco común, en la que la magia y los hechos sobrenaturales harían acto de presencia.

Finalmente, cuando ambos hermanos alcanzaron el poblado de Mengomeyen el *eluan* los condujo hasta su madre.

La emoción del reencuentro provocó un cambio en la joven quien, sin cesar de llorar, reconoció su ignorancia y el sufrimiento vivido a causa de su inexperiencia y pocos conocimientos.

Asumbeng decidió en aquel instante abandonar a su marido, llevándose consigo a sus hijos, aunque éstos por ley pertenecieran a su esposo. Se marchó a vivir a otro poblado para poder iniciar una nueva vida con sus hijos ayudados por

5 Especie de anillo, talismán o amuleto.

los amuletos que les había dado la abuela y que tenían el poder de concederles todo aquello que necesitaran.

Desde entonces todos saben que una *nvean*⁶ es una *nvean* ya se trate de la primera mujer o de la suegra, y que a una segunda mujer nunca se la tratará con el mismo respeto que a éstas, pues aún siendo menor de edad no deja de ser considerada como una rival, al menos por la primera.

El hombre que rompió su promesa

Medangbod era un hombre muy bueno y trabajador del clan *essisis*. Era de carácter obediente y sumiso. Estaba casado con Ongongwan, quien tenía un don especial para predecir las cosas, adivinaba lo que podía acontecer en un futuro. Ambos se profesaban un gran cariño. Ongongwan era de salud muy frágil y quebradiza, y a fuer de que en el intento pudiera perder la vida, decidió arriesgarse a tener un hijo para que así su marido no se quedara solo en el momento en el que ella faltara.

Tuvieron un hijo al que le pusieron el nombre de Nkili. Cuando Nkili alcanzó la mayoría de edad, Ongongwan falleció. Mas antes de morir, ella le hizo prometer a su marido que no se volvería a casar con otra mujer. Así Medangbod se lo prometió, acató temporalmente los deseos de su mujer, cumpliendo su promesa durante un par de años.

6 Rival.

Llegó el día en el que todo se le vino encima: las tareas de la casa, las labores en el campo, la soledad y el habitar en aquel pueblo lleno de muchachas bonitas, y no pudiendo soportarlo más, rompió su promesa.

Se volvió a casar con una joven sin importarle su procedencia, su familia, su pasado o su presente.⁷ Lo curioso es que sin saberlo se casó con una mujer del clan *essisis*, es decir, una mujer de su mismo clan y por tanto, incurrió en lo prohibido.

Al romper con los imperativos de la tradición, la mujer se convirtió en una *nsisim*, en un espíritu, que llegada la media noche tomó por costumbre abandonar el lecho de juncos, el *enong miyeng*. Nadie sabía a dónde iba o lo que hacía durante el tiempo que duraba su ausencia.

Medangbod no se dió cuenta hasta que el espíritu de Ongongwan, salvaguardando el funcionamiento de la vida familiar incluso tras su muerte, se le apareció en sueños y le dijo: «¿No recuerdas la promesa que me hiciste? ¿Por qué no has cumplido tu palabra?»

Tras este sueño, Medangbod se despertó un tanto inquieto. Miró a su alrededor y se dió cuenta de que su actual mujer no yacía junto a él en el *enong miyng*. La buscó por la casa e incluso por el poblado y al no encontrarla decidió regresar a su morada y esperarla durmiendo hasta la mañana siguiente.

7 La tradición impide a un hombre del clan *essisis* casarse con una chica del mismo clan puesto que estas son consideradas hermanas del mismo. Él se casa con una mujer sin importarle de qué clan era, por ello la mujer era como un espíritu.

Al despuntar el alba, el espíritu de su esposa regresó junto a él. Cuando Medangbod despertó, le preguntó a su esposa dónde había estado la noche anterior. La *nsisim* se excusó con algún pretexto y tranquilizándolo, le dejó totalmente convencido.

Un día, en otro de sus sueños, Ongongwan volvió a presentarse para advertirle: «Tu nueva esposa es una *nsisim*, ¿es que no te das cuenta de que cada noche se va de casa? Si no la echas pronto, tendrás que pagar por ello».

A la mañana siguiente Medangbod, muy asustado, esperó a la *nsisim* en la cocina para decirle que se marchara. Cuál no fue su sorpresa cuando vio que la casa estaba vacía. Nkili, su hijo, no estaba en su habitación, y ella no aparecía por ningún lado.

Medangbond, desesperado, aguardó a que fuera medianoche para hablar con el espíritu de Ongongwan. Cuando ésta apareció, le dijo: «Me prometiste que no te volverías a casar y no has sido capaz de cumplirlo. Te casaste con una del clan *essisis* y lo has pagado con la pérdida de nuestro hijo Nkili. Cuando se promete algo, se debe cumplir».